

EL TRABAJO Y EL OCIO

13 al 31 de Agosto de 1990

Muestra Organizada por el
T.H.A.C.A.V.

Taller de Historia del Arte-Centro de
Artes Visuales

Con OBRAS Pertencientes al Museo
Provincial de Bellas Artes - La Plata

Lo circundante no tiene orden. Si lo tiene nos lo oculta.
Vivimos encontrándole orden, lo que para nosotros es
sentido, a las cosas

La mayoría de las veces nos autoengañamos, creemos que
el orden encontrado a las cosas es el orden de las cosas. El mundo
necesita manejar este autoengaño como dogma de verdad para orde-
narse y creer que ese ordenamiento es el adecuado para el dogma.

Una exposición puede ordenarse de distintas maneras,
utilizar cuadros de un mismo autor, época, géneros, temas. Siempre el
ordenamiento es arbitrario, aunque a veces pareciera que no podría
darse de otra manera. El ordenamiento en una exposición y en un
estudio de historia del arte nos muestra la ideología de quien predis-
pone las cosas. Y como los cuadros pintados, al igual que lo circun-
dante, se nos muestran desordenados, armar una muestra es jugar a
encontrar el orden de las cosas.

El tema elegido es el trabajo y el ocio, dos actividades coti-
dianas, esenciales en la vida de cualquier ser humano. La idea es
verlas a través de obras de autores argentinos pertenecientes a la
colección del Museo Provincial de Bellas Artes.

Cuantitativamente las obras de la colección que toman
estos temas no superan el 2% del total. Cualitativamente llama la
atención, que en líneas generales el tema del trabajo está tomado de
modo pintoresco, folklórico. Tanto el hombre como su actividad son
anexos al paisaje, no hay drama.

Nos cuesta diferenciar con claridad una actividad y otra. La
mayoría de las producciones están en la zona gris; o son los trabaja-
dores que posan (como el mozo o el campesino) o el trabajo de unos
tiene que ver con el ocio del otro (como la vitrolera). Llegamos al
final sin poder acordar claramente que es trabajo, que es ocio. La
aparición de cada nueva obra en los depósitos del Museo desbarataba

la ilusión de coherencia creada por la anterior. Los cuadros fueron generando su propia definición, no hay una imagen solitaria, hay varias que hablan entre sí, se contradicen, se mienten. ¿Será un dato de lo circundante?

¿Comienza el autoengaño?

Los cuadros tienen un desarrollo en la muestra que va desde una máxima representación del ocio hasta una máxima representación del trabajo. Debajo de cada cuadro aparece una de las tantas definiciones de ocio y trabajo que nos brinda el diccionario.

El participante a la muestra podrá modificar estos carteles y cambiarlos para ubicarlos al cuadro que mejor se ajuste, de acuerdo a su criterio, a la definición.

Kusch plantea que pensar no es una actividad clara e indistinta. No vamos de un punto a otro de nuestra especulación como si pasáramos de un término a otro en un factorio algebraico. La reflexión que podemos extraer de una exposición se asemeja mucho a este planteo. Es difícil establecer un discurso uniforme que nos "explique" la muestra. En el recorrido y la reflexión que realizamos con los cuadros hay instantes erráticos, oscuros, a veces aparece un instante en que emerge la totalidad a partir de una frase, de una imagen.

Lo que a continuación sigue es nuestra reflexión sobre la muestra, tan importante y tan poco importante como la que puede sacar cualquier participante.

/ Ociar es bailar en la milonga. Humo, fueye y olor a gomina pueblan los sentidos del ocioso. O, tal vez, el café y la charla en el bar de la avenida. El ocioso hace política, payando en el comité. O bajo la grasa y rouge se disfraza de señora en tertulias matizadas por copas de hesperidina.

/ El ocio del ocioso es cansancio, y es rutina también: las mismas caras, calles, chismes y el mismo golpetear afelpado de las bolas del billar. Puede ser ilusión de gran deschave, de elección ganada, de mina enganchada, que se diluye en la boca pastosa del día después.

/ Hay algunos que trabajan para el ocio del ocioso. En el circo, la calle y el barcito, son fantasmas al servicio. Son los que se embadurnan la cara de alegría, para dar risa al ocioso, y que después descansan de su rutina. Aparecen en un disco y unas piernas que acarician resignadamente el tiempo. Y en la copa se disipa el sabor del aburrimiento.

/ El trabajo tiene un espacio, un instrumento, una actitud. Campo, colectivo, mercado o ferias francas funcionan como escenario de acciones congeladas. Hay fuerza y olor a bosta que para quien aparta potros; calor, bocinas, y quejas se suben a un colectivo. En el mercado la cosa parece más relajada; se oyen gritos, vuelan las frutas, pero el solcito está de lindo... Lo mismo que mientras hila la mujercita norteña, con el descanso y la paz del trabajo sin tiempo.

/ Hay dos en los que el trabajo solo dejó su instrumento. Una pala que ennoblece y caramelos que endulzan el rostro de su oferente.

/ Un campesino apoyado en una pala nos mira. No ocia, no trabaja, posa. Entre el trabajo y el trabajo su actitud ofrece un instante de existencia imposible, se ha detenido para que lo miremos-nos

espacio común, fragmento de tiempo indefinido y cerrado. El campo, la tierra, ya no es lugar del trabajo, es el telón de fondo sobre el que sucede una historia donde nadie trabaja, descansa ni se divierte, un momento creado especialmente para esta ocasión.

/ Obreros trabajando en grandes fundiciones... Imagen detenida de la fuerza, el sudor, la opresión de una larga jornada sin frutos cercanos. De lejos, nos asomamos a ese escenario concreto, mítico. ¿Son los obreros de Barracas, o es la fragua de Vulcano? Manipuladores, alquimistas, que en ritmo violento modifican el metal; fuego, ardor, hierro, y una temperatura que llega hasta el infierno.

/ A primera vista parecen mujeres trabajando en el campo; pero al leer el título del cuadro vemos mujeres cirujeando y notamos la presencia de una fábrica que antes no advertimos. Dos trabajos diferentes efectuados por unas mismas mujeres.

/ Pero también el trabajo puede ser color azul y transpirar carbón, inspirar castigo, expresar tortura. Hombres-pala que alimentan el fuego.

Y puede ser dar la espalda, removiendo el basural.

Silvina Cordero
Lele de Rueda
Sergio Moyinedo
Daniel Sanchez

OBRAS Y AUTORES

OBRAS Y AUTORES

BELLOCQ, Adolfo

- "El colectivo"

- "Restaurante"

- "Aparte de potros"

BERNARD, Beatriz - "Tertulia con experiencia"

BONOMI, José - "Dibujo"

CAIROLI, Angel - "Campesino"

CARPANELLI, Emilio - "Payada en el comité"

DE LA FUENTE, Felipe - "La cantina"

DITARANTO, Tomás

- "Pulpería de pago chico"

- "Hilando a la sombrita"

F. HEBEQUER, Guillermo

- "Fundición N° 1"

- "Fundición N° 2"

HEIM, Carlos - "Caramelos de mi barrio"

LEONETTI, German - "Esquina boquense"

LORENZO, Camilo

- "El circo"

- "Detrás de la función"

LUBOMIRSKY, Demetrio - "Feria franca"

MARTEAU, Augusto - "En la avenida"

MAZZONE, Domingo - "Cancionero popular"

MONTESINOS, Mariano - "Arrabal"

PEREYRA, Indalecio

- "La milonga"

- "Maquillaje"

TORRALLARDONA

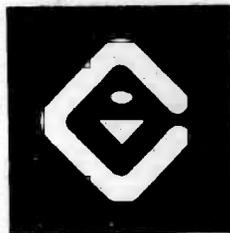
- "Café porteño"

- "La vitrolera"

VIGO, Abraham - "Cirujas"

YRAMAIN, Demetrio - "Sol en el mercado"

AUSPICIA:



**Fundación
Centro
de
Artes
Visuales**

Personería Jurídica N° 6208

**Calle 13 N° 1268 e/ 58 y 59
(1900) La Plata Argentina**